

GX Samper Arquitectos **Memoria y legado de Germán Samper Gnecco**

Ximena Samper de Neu¹

Como mujer, hija, arquitecta y socia presento a mi padre, Germán Samper Gnecco, un hombre cuya influencia se materializa en GX Samper Arquitectos y sobre el que aún hoy se construye historia.
Ximena Samper de Neu

Resumen

Un arquitecto veterano con su hija.

Tuve la oportunidad de compartir profesionalmente reflexiones en torno a la arquitectura con Germán Samper - mi padre - por casi 30 años. En este tiempo ideamos, debatimos, complementamos y afianzamos ideas, teorías y procesos. En este texto, relato nuestra relación desde la perspectiva de mujer, hija, arquitecta y socia dando cuenta de cómo se desarrolló nuestro quehacer bajo una visión compartida del ser humano como foco, conceptualizando la práctica y la teoría de la vivienda y el espacio público con la convicción de que el ejercicio profesional conlleva una responsabilidad social ineludible. Nuestras dinámicas y lazos familiares desvelan cómo se potenció el ejercicio profesional sin dejar de reconocer que la personalidad de Germán Samper generosa, conciliadora y humilde, junto con valorarnos, nos permitió crecer personal y profesionalmente.

Palabras clave: Germán Samper; vivienda; espacio público; mujeres arquitectas

Abstract

Considering that architecture for housing and public space unavoidably entail social responsibility, this essay is a reflection on the teachings I obtained from my father, the renowned Colombian architect Germán Samper. This entails a description of our professional performance as partners. It also accounts for the different dimensions of my

¹ Profesora de cátedra de Universidad de Los Andes desde 1995, de donde se graduó como Arquitecta; Master y Especialista en Diseño Urbano de la Universidad de Harvard (2001) y Universidad Jorge Tadeo Lozano respectivamente. Ha sido presidenta de la Sociedad Colombiana de Arquitectos Bogotá y Cundinamarca. Desde la academia ha impulsado numerosos talleres internacionales, dirigió la Maestría de Hábitat y Gestión del Territorio por 6 años en la Universidad de la Salle. En lo profesional trabaja con Germán Samper desde 1990 primero en Esguerra Sáenz y Samper. En 1994 conforman una oficina denominada Germán y Ximena Samper GXSAMPER Arquitectos, cuyo énfasis es la vivienda y el espacio público. Su trabajo ha generado proyectos de calidad, con reconocimientos, siendo siempre éxitos inmobiliarios con un alto grado de apropiación para quienes los habitan.

relationship, as woman, as an architect and as his daughter, both at the personal and the professional level, which marked our common approach to our architectural performance, always inspired by a human perspective. Germán Samper's generous, conciliatory, modest personality and the value he gave to each individual exerted great influence in our family, stimulating growth and strength from generation to generation.

Keywords: Germán Samper; housing; public space; women architects



1974



2012

Fig.1. Germán y Ximena Samper – Archivo personal.

Mucho se ha dicho sobre Germán Samper, el arquitecto a quien se dedica este escrito por la importancia de su trabajo con Le Corbusier y su participación amplia en la construcción de la arquitectura moderna en Colombia. Entender su legado es ahondar en su humanidad, desentrañar las relaciones más profundas de nuestra historia familiar y desvelar los aprendizajes adquiridos como hija y socia.

Cuando me preguntan «quién fue Germán Samper más allá del prestigioso arquitecto» respondo con las cualidades que tiene un gran ser humano, socio y amigo, y no dudo en hacer énfasis en que también fue un admirable esposo, padre y abuelo.

Es innegable que el inicio de su experiencia como diseñador en el taller de Le Corbusier lo llenó de un espíritu innovador y explorador. Fue un trabajador incansable; las acciones constantes eran como su oxígeno. Tuvo la claridad y la convicción de que ese aprendizaje debía complementarlo para entender el entorno nacional, a su gente y a sus necesidades.

Sin embargo, su esposa Yolanda -mi madre- se convirtió en el motor de su gran pasión: la vivienda. Ella, alegre, graciosa y muy activa, siempre tuvo la precisión conceptual, además de la determinación sobre el rol fundamental de la mujer y la posibilidad de transformar el entorno, la inequidad y la injusticia social con trabajo consciente desde la gestión de la vivienda. Mi madre la contemplaba como generadora de estabilidad en las familias que derivaba en un mejor vivir para estas y las comunidades quienes, a través del esfuerzo mutuo, la colaboración compartida, forjaban un verdadero progreso y un evidente salto social.



Fig.2. Germán Samper y su esposa Yolanda. Destaca la foto del matrimonio por poder con presencia de Le Corbusier en Bogotá – Germán Samper se encuentra trabajando en París. Archivo personal.

Esta influencia -que catalogaría más como *vivencia*- no solo la experimentamos mis cuatro hermanos (Eduardo, Diego, Yoana, Catalina) y yo, sino Doshi, arquitecto de la India, con quien mi padre forjó una profunda amistad pese a que poco se vieron. En una entrevista de la Revista Arcadia en 2019², su amigo mencionó que compartían la visión respecto a las *escalas* funcionales, significativas y permanentes que respondieran a la accesibilidad

¹Revista Arcadia “Germán Samper cambió mi vida completamente: una entrevista con el arquitecto indio Balkrishna Doshi” Daniel Salamanca, Revista Arcadia, edición 164, junio 27,2019
<https://www.semana.com/impresas/arquitectura/articulo/german-samper-cambio-mi-vida-una-entrevista-con-el-arquitecto-indio-balkrishna-doshi/76248/> recuperada junio 15,2021.

económica, al sentido de pertenencia y, sobre todo, al propósito de la vida de las personas. La humildad, la sencillez y la preocupación por la gente fue lo primero que advirtió al conocerlos.



Fig.3. Reencuentro de Balkrishna Doshi y Germán Samper cuando Doshi recibe el premio Prizker en 2018 en Canadá – Archivo personal.

Y no lo dudo: «Samper», como yo lo llamaba cariñosamente, fue humano antes que arquitecto, afirmación que expreso cada vez que indagan por «la relación que tuvo con sus allegados y conmigo, particularmente, a lo largo de los años».

Siendo mujer, hija y arquitecta, construimos un vínculo equilibrado, respetuoso e incluso reverente. Suena pretencioso, pero no lo digo en el sentido preciso de la palabra, sino con la intención de explicar su capacidad para ver el potencial que había en quienes lo rodeaban; los valoraba y quería aprovechar sus potencialidades. Siempre tuvo una actitud humilde y abierta para escuchar y aprender de los otros, así como conmigo: lo que yo pensara, lo que propusiera, él lo entendía, lo tomaba y hallaba la manera de desarrollarlo y mejorarlo.

Mi madre dice que papá me admiraba; resaltaba mi dedicación y organización. A pesar de que desde muy joven decidí compartir mi vida con Tomas Neu - mi esposo - con quien construí una familia y tuve 4 hijas (Verónica, Gabriela, Carolina y Manuela), supe sobrellevar las interminables jornadas laborales, los éxitos, frustraciones y fracasos. No solamente se lo debo a mi padre por su ejemplo y dedicación en Esguerra Sáenz y Samper, sino a mi madre, a Tomas y a mis hijas que han sido mi soporte, mi fortaleza, mi meta.



Fig.4. Familia Samper Martínez -Archivo personal.

Así es que desde que trabajamos juntos fui por encima de todo madre y, por tanto, desde su rol de abuelo los asuntos de la casa no le eran ajenos: me veía colocar cuidadosamente una manta infantil acolchada en el suelo de la oficina, y rodear a mis hijas de entretenimientos mientras trabajábamos juntos. Ellas aprendieron a distraerse solas y a dejarme trabajar; compartíamos el espacio cada una haciendo lo suyo. Las niñas crecieron, aprendieron a gatear, caminar, a hablar a nuestro lado. Recuerdo la anécdota que amorosamente él narraba en Esguerra Sáenz y Samper: un día en el que dejé mi escritorio por un momento, Carolina -quien todavía no caminaba- gateó hasta mi puesto. Con gran esfuerzo se apoyó en sus dos pies para erguirse frente al teclado queriéndolo alcanzar. Hace 30 años el computador era toda una innovación, así que alguna forma ella sabía que si lo tocaba «pasaban cosas». Él estaba atónito mirándola y cada vez que contaba la historia en su rostro se dibujaba una sonrisa. Mi padre disfrutaba a sus nietas, las quiso infinitamente; las vio crecer y apoyó ese desarrollo tan cercano. Por supuesto, aquello no se interponía en el desarrollo de nuestros proyectos.

No puedo negar que también estuvo presente en el cumplimiento de mis metas y sueños: al hacernos socios y fundar GX Samper Arquitectos en 1994, tuve la posibilidad de ejercer de manera paralela mis otros intereses personales. Él nunca faltó a la oficina, lo que me permitió ausentarme 2 o 3 veces a la semana para dar clases en la Universidad de Los Andes donde aún estoy vinculada. Luego, hice una especialización y en 1999 me mudé con mis 4 hijas a USA para realizar mi maestría en la Universidad de Harvard. En esa oportunidad dejé solo a «Samper» 3 años. Cuando volví al país, estuve de «militante» en la Sociedad Colombiana de Arquitectos. Llegué a ser presidenta -él aun cubriéndome en la oficina- y por último acepté dirigir la Maestría en Hábitat y Gestión del territorio en la Universidad de La Salle, tema que él admiraba y en el que recibí todo su apoyo.

Después de tanto, puedo afirmar que nuestra relación personal y profesional se basó en la suma y en el complemento porque, aunque pensáramos distinto, compartíamos los mismos ideales e idénticas búsquedas desde ángulos diversos, lo que enriquecía los procesos. No siempre fueron armoniosos y más de una vez tuvimos desacuerdos; sin embargo, el cavilar sobre las ideas y el repensar lo que quería el otro fue el camino hacia puntos intermedios que lograron consolidar acuerdos. Nos unió el amor y el respeto; qué privilegio, qué fortuna la mía, cuánto le aprendí, cuánto pude dar y cuánto construimos juntos.



Fig.5. Germán y Ximena Samper – Archivo personal.

Por eso cuando analizo el proceso de GX Samper Arquitectos advierto que ambos, llenos de sueños y deseos, anhelamos transformar el mundo desde nuestra disciplina. Detrás de esta relación de personas, amigos y familia está el alma de lo que somos, de cómo hemos proyectado y de los motivos dada la convicción de entender la arquitectura como un proceso integral en el que el centro son los seres humanos; la meta es la función social, la responsabilidad; y el propósito final son los espacios internos y externos para hacer a los moradores individuos, familias y ciudadanos felices.

Dar cuenta de «cómo, en qué momento y cuál es el sentido de fundar la oficina GX Samper Arquitectos» es aludir a nuestra pasión compartida, así como a 40 años de trayectoria profesional y aprendizajes de mi padre con sus socios iniciales, Rafael Esguerra como constructor, Álvaro Sáenz desempeñándose como administrador y él, diseñador en Esguerra, Saénz y Samper (ESS), escenario en el que también participé como arquitecta. Su ejercicio profesional se fundamentó en una metodología reflexiva, rigurosa, consensuada y sistemática con la que se logró proyectar e innovar de manera altruista la arquitectura moderna colombiana que, junto a ingenieros, sociólogos, economistas y empresas similares a ESS, forjaron historia.

Algunas de las intervenciones destacadas desde Esguerra, Sáenz y Samper fueron el estudio teórico de tipologías de vivienda aplicado a diversos tipos de manzanas, *Ciudad Meléndez*, que se consolidó como un proyecto urbano, y *Ciudadela Colsubsidio*, en el que través de la forma urbana se pusieron en práctica principios explorados anteriormente como las redes alternas, el recinto urbano y, con este, la posibilidad de enriquecer espacialmente la ciudad y a sus habitantes.

Las manzanas de la ciudadela tuvieron una evolución en el tiempo: primero, combinamos espacios multifamiliares con unifamiliares, redujimos el tamaño de las áreas de vivienda, además de aumentar la densidad. Luego, diseñamos rotondas en las que se crearon espacios exteriores privados (comunales) utilizados como públicos -con comercio en el centro geográfico de ellas- para fomentar y proporcionar lugares de encuentro y socialización, sin olvidar la disposición de nuevas manzanas con estrategias de ocupación distintas, siempre con la arquitectura como protagonista del espacio urbano en el que se generaron paramentos para conformar recintos y, con ellos, lograr identidad y variedad. Por estos criterios, así como la arquitectura y calidad, la *Ciudadela Colsubsidio* pasó de ser una zona considerada de interés social a convertirse en sector inmobiliario: la tierra se valorizó y los últimos conjuntos fueron proyectos inmobiliarios con unidades de vivienda más grandes, comerciales y más costosos.



Fig.6. Ciudadela COLSSUBSIDIO, Bogotá. Archivo GXSamperArq.

Estos y otros acercamientos exitosos, junto al conocimiento, experiencia, los aprendizajes, la esencia y alto sentido social de papá, cimentaron la idea detrás de todos los proyectos

que iniciamos con GX Samper Arquitectos: la vivienda como motor de la transformación social en la que el diseño ha de ser minucioso, milimétrico, exhaustivo para que dentro de la escasez de recursos y de centímetros, pudiésemos brindar arquitectura y espacios no solo correctos, sino diferenciales con áreas confortables, bien distribuidas, iluminadas y, sobre todo, de calidad. Hago referencia a la conciencia del espacio público como recinto conformado y conformador, a soluciones integrales, a la creación de recorridos y espacialidades; viviendas dignas agrupadas adecuadamente, todo dentro de las limitaciones establecidas humanizando así la arquitectura y la ciudad.

Materializamos en proyectos como *Tierragrata* nuestro aprendizaje de la informalidad, la cual valoramos y consideramos de interés por la realidad efervescente y maravillosa que esta crea en tanto actividad, solidaridad y procesos colectivos, convirtiéndose así en el ejemplo de la vivienda progresiva y productiva. En ella exploramos tipologías distintas y una buena dosificación de agrupaciones que brindaron tanto actividad en la calle como la tranquilidad interna necesaria a sus habitantes, a los niños, ancianos, para que fuese segura y equilibrada.



Fig.7. Tierragrata, Bogotá. Archivo GXSamperArq.

Participamos en concursos como *Elemental*, en Chile, donde apostamos por los lotes cuadrados y, como ejercicio inédito que mi padre disfrutó mucho, consolidamos los proyectos de vivienda entregados a la Fundación Santo Domingo en Barranquilla y Cartagena que, a pesar de no ser construidos, dan pie a exploraciones novedosas y muy pertinentes en los que se combinan edificios sinuosos con primeros pisos libres o con espacios productivos, comunales y viviendas definiendo una ciudad abierta.



Fig.8. FSD –Barranquilla ejercicio proyectual: vivienda social progresivas y productivas. Archivo personal.

No puedo dejar de reconocer que en esa búsqueda incesante aportamos también a proyectos de arquitectura no residencial, en consultorías para acompañar -desde el diseño urbano- planes de movilidad de ciudades intermedias como Riohacha, Buenaventura e Ipiales; y contribuimos en diseños paisajísticos.

Con ímpetu, plasmamos la perspectiva de mi madre, los anhelos de «Samper» y lo que hoy se erige como su legado: la función social de la arquitectura en la que el foco, fin y meta es el ser humano.

Y cuando fue el momento, en los «últimos años profesionales de mi padre», se invirtieron los papeles: finalmente, pude estar a su lado tiempo completo, apoyarlo en las situaciones más difíciles sobre todo cuando casi perdió la vista. Aún activo, intelectualmente lleno de ideas, con la voz firme y el brillo en los ojos que ni las dificultades visuales pudieron arrebatarle, junto con mi hermana Catalina y sus nietas Manuela -mi hija menor- e Isabelle -hija de mi hermano Eduardo- lo volvimos *Youtuber*. Eso fue maravilloso: él le dictaba a mi madre los distintos capítulos y luego se grababan en jornadas recurrentes que Isabelle se demoraba horas editando. Por su parte, Catalina le pasaba complementos al igual que Eduardo. Esto duró quizás 2 años: nos unió como familia alrededor de quien admirábamos y queríamos tanto.

Después de 2 años de partida de quien fue padre, amigo, abuelo y mi compañero profesional por un poco más de 30 años, GX Samper Arquitectos sigue consolidándose

como el anhelo de continuidad de ciertos temas, legado de mi padre. Responder «*qué significa la oficina hoy día*» es remontarme a los aprendizajes del pasado, buscar entre las metodologías y dibujar alternativas tanto arquitectónicas como urbanas capaces de proyectar las mismas metas que tuvimos con Germán Samper Gnecco: la calidad a través del recinto, la humanización de la ciudad y de la vivienda, el hábitat integral, la atención puesta en las personas, sus hábitos, sus necesidades, la optimización dada la escasez de recursos y por encima de todo, buscar la felicidad de quienes habitan los proyectos.

Significa darle vida a la arquitectura; que, junto con Alejandra, Iván, Marieth, Sergio, Santiago, Felipe, Sara, Clemencia, Jorge y algunos que alcanzaron a conocer a mi papá hagamos un equipo solidario, complementario y proactivo para realizar la cuantificación, la evaluación cualitativa y la eficiencia técnica que requiere cada proyecto. Se traduce en centrar la atención hacia el diseño de apartamentos óptimos, de calidad, espacialmente habitables con unos mínimos de tamaño apropiado, iluminados y eficientes, y con la máxima capacidad de apropiación buscando flexibilidad y variabilidad.

La oficina representa las formas de agrupar para dar valor al perímetro y fortalecer la relación con los espacios exteriores, sobre todo a las calles y los parques; se convierte en explorar nuevas tipologías urbanas como los patios que rescatan espacios variados, más humanos para la vida colectiva y para la vida pública.

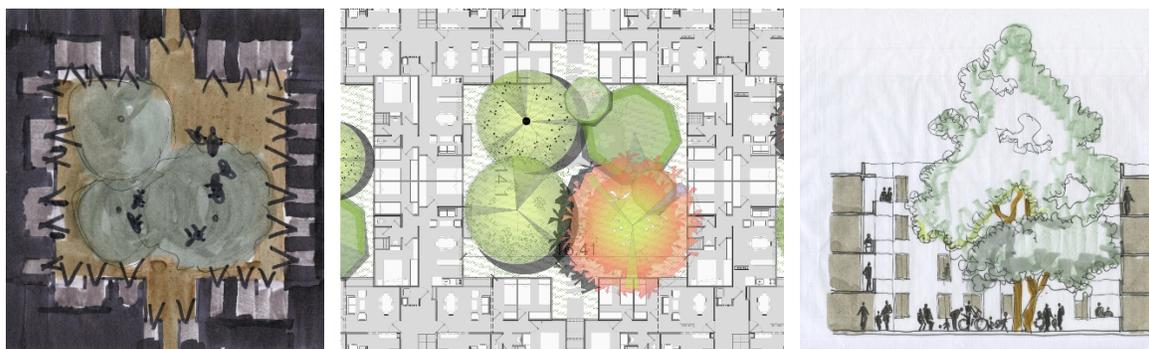


Fig.9. Alternativas de agrupación de patios y espacios urbanos. Archivo GXSamperArq.

GX Samper Arquitectos representa el archivo y la memoria a través de Catalina -mi hermana-quien, con una organización rigurosa, un conocimiento profundo de las ideas detrás de las acciones y proyectos de nuestro padre ha sido el «disco duro», el apoyo operativo en la producción de textos, conferencias y libros.

En síntesis, GX Samper Arquitectos representa el deseo fidedigno de seguir creando en conjunto sobre la memoria y el legado del ser humano sobre el que se *construye* historia.

Querer dar cuenta de esta experiencia como mujer, hija y socia, me hace entender el privilegio que tuve en los años que pude compartir con Germán Samper. Él tuvo la visión, la generosidad y la satisfacción de unirse a mí siendo joven inexperta. Por tanto, ambos encontramos el camino dando lo que más podíamos, debatiendo, cediendo, reflexionando, transmitiendo y compartiendo: yo, desde el inicio de mi vida profesional y él hasta el final. Este era su deseo; me lo hizo saber en muchas ocasiones. Hoy tengo en GX Samper Arquitectos un camino trazado y un proceso futuro que se construirá en los cimientos sólidos que ambos forjamos.